

Andrea Raina Clapés*

Orígenes de la militancia revolucionaria de los años setenta en Argentina. Impactos de las primeras acciones en los inicios de Montoneros Santa Fe

Origins of the revolutionary militancy of the seventies in Argentina. Impacts of the first actions on the beginnings of Montoneros Santa Fe

Fecha de recepción: 22 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 7 de marzo de 2025

Resumen

En este artículo se propone un análisis situado de los orígenes de la militancia revolucionaria de los años setenta en Argentina. A partir del estudio de la organización político militar (OPM) Montoneros en Santa Fe se pudo constatar un rasgo central de la OPM a nivel nacional. La organización se originó con regionales como la de Santa Fe que pujaron por mantener una necesaria autonomía respecto a la centralidad que podía asumir Buenos Aires. Esta necesidad fue evaluada por las y los actores, como una lección de las primeras acciones de los comandos que luego integrarán Montoneros. A partir del enfoque de estudio propuesto se pudieron analizar los significados de las acciones para los protagonistas en su tiempo histórico. Combinamos la reconstrucción histórica a partir de la clásica triangulación de fuentes primarias, con el estudio e interpretación de las experiencias y acciones de las y los actores, a partir de entrevistas orales realizadas en el marco de la investigación doctoral.

Palabras clave: Militancia revolucionaria, Argentina, años setenta, Montoneros.

Abstract

This article aims to analyze the origins of revolutionary militancy in Argentina in the 1970s from a contextual perspective. A study of the Montoneros political-military organization (OPM) in Santa Fe revealed a central feature of the OPM at the national level. The organization originated with regional organizations, such as that of Santa Fe, which strove to maintain a necessary autonomy from the central role that Buenos Aires could assume. This need was evaluated by the actors as a lesson learned from the early actions of the commandos that would later integrate the Montoneros. With the proposed approach it was possible to analyze the meanings of these actions for the protagonists in their historical time. We combined historical reconstruction based on the classic triangulation of primary sources with the study and interpretation of the experiences and actions of the actors, based on oral interviews conducted within the framework of doctoral research.

Keywords: Revolutionary militancy, Argentina, seventies, Montoneros.

* Andrea Raina Clapés es Doctora en Historia por la Universidad Nacional de La Plata y docente universitaria en Historia Social Argentina por la misma Universidad. Es Becaria Postdoctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Investiga temas de Historia Reciente en Argentina, especialmente las militancias políticas.

1. Introducción

En este artículo proponemos un análisis en profundidad de los orígenes de la militancia revolucionaria de los años setenta en Argentina basándonos en un estudio situado. Centrándonos en la *historia local* como práctica historiográfica,¹ nos planteamos preguntas generales para abordar en profundidad, en un espacio reducido. Así, analizamos la organización político militar (OPM) Montoneros en Santa Fe que, en sus orígenes, fue clave para marcar un rasgo central a nivel nacional. A partir de las primeras acciones de los comandos que luego integrarán Montoneros –y del estudio de los significados de aquellas para las y los actores– pudimos constatar que, por un lado, el tiempo acelerado de la época les marcaba la necesidad de organizarse en una OPM y por otro, ésta debía mantener autonomía regional respecto al centralismo de Buenos Aires. Al calor del inicio del ciclo de protesta, las y los actores se vieron inmersos en un proceso vertiginoso de acción y debate constante. En este artículo, intentamos dar cuenta de esas reflexiones a partir de entrevistas orales realizadas en el marco de la tesis doctoral en historia², a la vez que reconstruimos los acontecimientos a partir de la triangulación de fuentes diversas como el periódico local, informes de inteligencia y revistas de la época.

El texto parte de un breve estado de la cuestión sobre los avances en el campo de la historia reciente argentina respecto a la militancia setentista. De este recorrido bibliográfico se espera dejar constancia de la importancia de los enfoques de investigación a la hora de la reconstrucción histórica y su interpretación. Por ello, señalamos repetidas veces la importancia de hacer un estudio que considere la perspectiva de las y los actores en su tiempo histórico y analice en profundidad esos recorridos.

Luego nos adentramos en el contexto nacional de la militancia revolucionaria en Argentina y nos enfocamos en Montoneros, como la OPM peronista más relevante de esa época. Nos situamos en la ciudad de Santa Fe, no para pensarla como telón de fondo sino como el espacio social en el que se configuraron las redes y vínculos en diversos ámbitos de sociabilidad que dieron origen a los comandos que se integrarán, luego, a Montoneros. Terminamos el texto con conclusiones que esperan abrir a nuevas preguntas de investigación y reflexiones que contribuyan al campo de estudios de la historia reciente.

2. Breve recorrido bibliográfico sobre la militancia setentista en Argentina

¹ Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021) “Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión”. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 21(1). Bandieri, S. (2021) “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 21, N° 1.

² Raina, A. (2023) “Experiencias militantes y dinámica de las organizaciones político militares (OPM) peronistas en Santa Fe, entre 1969 y 1973”. *Tesis de posgrado (Doctora en Historia)*. Universidad Nacional de La Plata. Memoria Académica.



La agenda de la historia reciente argentina se ha ampliado ininterrumpidamente debido tanto a la profunda reflexión sobre problemas históricos renovados, a las escalas de análisis locales y regionales, al estudio de agencias y agentes diversos; como al acceso de fuentes y archivos que se han abierto hace ya más de una década.³

Los años de transición democrática en Argentina desencadenaron procesos políticos, sociales, culturales y simbólicos que representaron claves interpretativas tanto para las memorias sociales como para la historiografía. Un documento clave en este proceso fue el Informe *Nunca Más* de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP)⁴, que se convirtió en una referencia fundamental para entender la violencia política y la desaparición de personas en el país. Desde su publicación, el prólogo del informe ha sido objeto de debate debido a las reflexiones que hace sobre la violencia política. Investigadores como Emilio Crenzel han explorado cómo estas representaciones sobre el pasado se han vuelto parte del discurso público, enfatizando las metáforas de "infiernos" y "demonios" que surgen en la narrativa de la violencia. La denominada "teoría de los dos demonios" si bien no representa una teoría como tal, fue tomando forma "en el proceso de su cuestionamiento y deconstrucción política".⁵ Durante este período, se fue privilegiando una *narrativa humanitaria* que se centró en los derechos humanos, en lugar de enfocarse en las luchas revolucionarias; ya que estas últimas representaban uno de los "demonios".

Esta narrativa, retomaba los principios generales del derecho humanitario fundado internacionalmente tras la Segunda Guerra Mundial (Arendt, 1982: 296). Desde entonces, la clave revolucionaria de denuncia de la represión política en la región fue desplazada por una narrativa humanitaria que convocaba, desde un imperativo moral, a la salvaguarda de los derechos de las personas por su mera condición humana.⁶

³ Águila, G. y Alonso, L. (2017) La historia reciente en la Argentina: problemas de definición y temas de debate (eds.). *Revista Ayer 107/2017, Revista de historia contemporánea*, Madrid.

⁴ La Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) fue creada por el presidente constitucional Raúl Alfonsín en 1983, para investigar los miles de desaparecidos que había provocado la represión estatal. Esta investigación fue difundida en julio de 1984 en un programa televisivo en el que difundieron los resultados. En septiembre de 1984 se entregó el Informe al presidente de la nación. Finalmente, en noviembre fue publicado el libro *Nunca Más* que contiene el prólogo que suscitó las principales controversias.

⁵ "La "teoría de los dos demonios" como tal no existe; lo que hay es un conjunto de representaciones colectivas, de amplia circulación, cuyas formulaciones más obvias cristalizaron en algunos enunciados públicos en los primeros años post dictatoriales. Esos enunciados públicos tuvieron formulación y circulación específica a partir de ciertas figuras destacadas, pero ellas no reconocen en esos enunciados esa entidad cristalizada que hoy se les adjudica, ni se reconocen unos a otros como parte de ese mismo universo interpretativo. Así, el supuesto carácter unificado de la "teoría de los dos demonios" y su existencia como objeto autónomo fue una atribución de sus detractores construida a lo largo del tiempo". Franco, M. (2014) La "teoría de los dos demonios": un símbolo de la posdictadura en la Argentina. *Revista A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*. Vol. 11, Nº 2, p.23.

⁶ Crenzel, E. (2018) "Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina". *Cuadernos de Humanidades* - Nº 30 | Enero - Junio 2019, p. 19.

Esta óptica llevó a ver la política como una batalla entre víctimas y victimarios, condenando cualquier uso de la violencia como medio legítimo para el cambio social. Este contexto también incluye la crítica a las organizaciones armadas en estudios realizados por Claudia Hilb y Daniel Lutzky,⁷ quienes destacaron los aspectos autoritarios de las organizaciones políticas de la época.

En este mismo clima de ideas y coincidente con la línea argumental precedente, se ubicó el trabajo de María Matilde Ollier⁸ sobre el *fenómeno insurreccional y la cultura política* entre los años 1969-1973. En este análisis, la autora rastreó las raíces de una tradición autoritaria del sistema político argentino y señaló que la lógica de guerra permeó la conflictividad social de esos años. Hacia fines de los noventa, Ollier publicó *La creencia y la pasión*⁹ en idéntica dirección que su obra anterior, señaló que “el elemento constitutivo de la izquierda revolucionaria es la elección de la lucha armada como medio de intervención política y que la clave para comprender tal radicalidad debe rastrearse en el pasaje de la radicalización ideológica a la radicalización política”.¹⁰ Este enfoque no se limitó a los años de transición democrática, varios autores como Calveiro,¹¹ Vezzetti,¹² Carnovale,¹³ entre otros, analizaron los procesos de militarización creciente de las OPM. En sus interpretaciones resaltaron rasgos autoritarios de las cúpulas militantes, estudiaron los imaginarios y en el caso de Carnovale puso en cuestión la racionalidad de las y los actores al considerarlos “capturados” por la pasión del ideario de la época.¹⁴ Asimismo, el trabajo de Claudia Hilb¹⁵ se alinea con los anteriores al considerar que las OPM representaron una expresión “delirante y extraviada” de la violencia instituida como idioma de la política. Desde este punto de vista la violencia se encuentra escindida de la política; se establece como sistema de pensamiento y acción, y el pasado militante de los años sesenta y setenta como mesiánico o jacobino.

⁷ Hilb, C. y Lutzky, D (1984) *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, CEAL.

⁸ Ollier, M. (1986) *El fenómeno insurreccional y la cultura política. Argentina 1969-1973*, Buenos Aires: Siglo XXI.

⁹ Ollier, M. (1998) *La creencia y la pasión*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

¹⁰ Seminara, L. (2018) “Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico”, en Águila, G., Luciani, L., Seminara, L. y Viano, C. (Comp) (2018) *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Munidi, p. 5.

¹¹ Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.

¹² Vezzetti, H. (2009) *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires: Siglo XXI.

¹³ Carnovale, V. (2012) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁴ La lucha armada es presentada aquí como irracional, ilógica y suicida. Desde esta perspectiva el rumbo inevitable estaba marcado por un ideario al que adscribieron –que subsumía lo político en lo militar– y en el que no había posibilidad de dar marcha atrás en la escalada violenta. Raina, A. (2014) “Reflexiones sobre las dificultades de diseño de un marco teórico-metodológico para una perspectiva de “historia social-regional reciente”. En Flier, P.(comp.) *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, Colección Estudios / Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Pp.111-112.

¹⁵ Hilb, C. (2013) *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.



No todos los trabajos se centraron en la violencia política como “rasgo” de la época, muchos decidieron estudiarla para comprenderla. Uno de los trabajos pioneros sobre Montoneros, es *Soldados de Perón. Los Montoneros* de Richard Gillespie.¹⁶ Es una obra muy temprana que, a diferencia de las otras obras de los ochenta, realiza un esfuerzo de interpretación y explicación de la experiencia de la organización. A esta altura ya ha sido revisada y revisitada por muchos trabajos posteriores.¹⁷

En la década de los noventa, aparecieron nuevas narrativas que incluían voces de exmilitantes, como el trabajo de Eduardo Anguita y Martín Caparrós,¹⁸ que contribuyeron a una comprensión más amplia de la época; o la obra en primera persona de Roberto Perdía,¹⁹ ex militante montonero.

El surgimiento de la agrupación de derechos humanos H.I.J.O.S (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), en 1996, introdujo preguntas en el espacio público que habían sido excluidas del campo académico, por ser consideradas parte del terreno de “las pasiones” de la política. Un dato evidente que incorporó H.I.J.O.S es la pregunta por sus propios padres, la cual no se agotaba con las respuestas sociales que existían hasta el momento. Desde la narrativa humanitaria, las y los desaparecidos fueron parte del conjunto de las víctimas inocentes de la sociedad; y si dentro de su universo hubo “guerrilleros”, éstos sufrieron la violencia estatal desproporcionada.

Estos cuestionamientos abordaron la militancia de los años sesenta y setenta, ampliando el diálogo sobre las víctimas y destacando la importancia de las experiencias personales en la construcción de la memoria. Así, los estudios de las organizaciones políticas en Argentina han evolucionado, incorporando diversas perspectivas y continuando el debate sobre la violencia y la política en el país.

En lo que respecta al campo historiográfico, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976* de Pablo Pozzi y Alejandro Schneider²⁰ y *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP. La Guerrilla Marxista* de Pablo Pozzi,²¹ se preocuparon por reconstruir los lazos entre la izquierda y la clase obrera. En la misma línea, Marcelo Raimundo²² abordó a las Fuerzas Armadas Peronista (FAP), indagando también en la vinculación de la OPM con la clase obrera. Respecto a la organización Montoneros, Lucas Lanusse²³ revisó el texto inaugural de Gillespie y refutó aquella hipótesis respecto a la fundación mítica (de sólo doce miembros) de

¹⁶ Gillespie, R. (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

¹⁷ El trabajo de Luvecce (1993) sobre las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base fue el primero en responder a Gillespie en torno a la lucha armada y el peronismo alternativo (como se citó en Seminario, 2018, p.4).

¹⁸ Anguita, E. y Caparrós, M. (2006) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. 5 tomos de 1966 a 1978. Buenos Aires: Editorial Planeta.

¹⁹ Perdía, R. (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.

²⁰ Pozzi, P. y Schneider, A. (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.

²¹ Pozzi, P. (2001) *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Eudeba.

²² Raimundo, M. (2004) “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”. *Revista Sociohistórica*, N° 15-16.

²³ Lanusse, L. (2007) *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.

Montoneros identificando “grupos originarios” provenientes de diferentes zonas del país que –luego del secuestro y asesinato del General Aramburu en 1970– confluirán en la misma OPM. Este texto constituye la primera aproximación más sistemática a los acontecimientos previos a la aparición pública de Montoneros; basada tanto en testimonios orales de exmilitantes como en la prensa nacional, revistas y documentos de la organización. Uno de los méritos principales de este trabajo, es que vino a mostrar que las OPM no deberían ser abordadas “sin atender a las particularidades específicas de las regiones donde lograra finalmente un desarrollo cualitativo”.²⁴ El trabajo de Javier Salcedo²⁵ *Los Montoneros del barrio* viene a corroborar esta necesidad del análisis por zona. El trabajo se centra en el conurbano bonaerense, particularmente en el distrito de Moreno; allí analiza las formas de inserción de masas de la organización a partir de su formación en 1971 hasta 1974, año en que gran parte de la militancia local de la zona rompe con la Conducción Nacional de Montoneros.²⁶ Los textos de Seminara²⁷ y González Canosa²⁸ son especialmente relevantes, ya que investigan dos organizaciones que habían sido pasadas por alto en la historiografía argentina. Ambas autoras presentan las FAR y Montoneros Sabino Navarro, ofreciendo un análisis de sus orígenes y evolución. El trabajo de Oberti²⁹ también es significativo, ya que conecta la vida cotidiana, el género y la política en PRT-ERP y Montoneros, aportando una nueva perspectiva al estudio de la militancia y la subjetividad revolucionaria desde una mirada de género. Ana Noguera³⁰ continúa esta línea con su obra *Revoltosas y revolucionarias*, que examina la experiencia de las mujeres en la militancia argentina de los años setenta, sin caer en idealizaciones. Estos trabajos se inscriben dentro de un creciente interés académico sobre la militancia femenina en contextos de radicalización política.

En los últimos años, también se han visto avances en el campo de estudios sobre el peronismo revolucionario, gracias a la apertura de archivos históricos. Slipak³¹ estudia cómo la identidad de Montoneros se construyó a través de sus

²⁴ Seminara, L. (2018), op. Cit., p.8.

²⁵ Salcedo, J. (2011) *Los montoneros del barrio* Buenos Aires: Eduntref.

²⁶ El trabajo profundiza en este período que comprende la incorporación, y el desempeño de los grupos dentro de la organización hasta las discusiones y hechos que conducen a la ruptura. De esta manera, indaga tanto en la composición social, como en las orientaciones político-ideológicas de los diferentes actores que integran la organización antes y luego de su incorporación. Raina, A. (2013) “Comentario bibliográfico Salcedo, Javier: Los montoneros del barrio, Buenos Aires, Eduntref, 2011”, *Revista Rey Desnudo, Año 1 N°2, otoño 2013*.

²⁷ Seminara, L. (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, la historia de una disidencia*. Rosario: Imago Mundi.

²⁸ González Canosa, M. (2021) *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires: Prometeo.

²⁹ Oberti, A. (2015) *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires: Edhasa.

³⁰ Noguera, A. (2019) *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*, Córdoba: Primera. – Editorial de la UNC.

³¹ Slipak, D. (2015) *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Siglo XXI.



publicaciones, mientras que Campos³² explora el catolicismo y su relación con los inicios de Montoneros. Bartolucci³³ y Manzano³⁴ analizan la juventud de los cincuenta a los setenta, investigando su identificación con el peronismo y su papel como actores sociales. La reedición de *La izquierda peronista* de Germán Gil³⁵ y *Montoneros y memoria del peronismo* de Rocío Otero³⁶, examinan la identidad montonera y su relación con la historia del peronismo.

Aunque este resumen pretende ser exhaustivo, no es completo ya que es posible que existan otros estudios recientes que queden por leer y analizar, lo cual refleja la expansión del campo en los últimos años. Respecto a la historia local en la que se inserta la ciudad de Santa Fe, reconocemos una vacancia acerca de la militancia setentista. Se han reunido una serie de textos que constituyen obras colectivas de memorias de ex militantes o ex presos políticos que son importantes aportes a la memoria local santafesina y que hemos analizado como una fuente primaria de información.

Teniendo en cuenta este estado de la cuestión, se evidenció el interés por abordar la militancia setentista desde una historia local centrada en la ciudad de Santa Fe, dado que la capital de la provincia homónima constituyó una importante sede de la emergencia y accionar de una de las OPM revolucionarias más relevantes del período: Montoneros.

3. Los años setenta en Argentina

Si hay un momento de la historia argentina reciente en el que se pensó que la *revolución* era posible, fue en los años 60 y 70. Las experiencias contemporáneas de América Latina y Asia y los procesos de descolonización en África marcaron este clima de expectativas revolucionarias posibles. En este acelerado tiempo histórico, una generación de jóvenes fue parte de aquella necesidad de cambio radical. Estos jóvenes fueron las y los protagonistas de una revolución cultural que impactó sobre sus comportamientos y costumbres, al tiempo que se entramaron en un proceso de movilización, protesta social y radicalización política. Asimismo, la renovación de la iglesia a través del catolicismo posconciliar de mediados de los años sesenta, representó un espacio donde las y los jóvenes articularon sus creencias religiosas, intereses sociales y prácticas políticas.

³² Campos, E. (2016) *Cristianismo y Revolución. El origen de montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.

³³ Bartolucci, M. (2017) *La juventud maravillosa, la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref.

³⁴ Manzano, V. (2017) *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

³⁵ Gil, G. (2019) *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*, Buenos Aires: Prometeo.

³⁶ Otero, R. (2019) *Montoneros y memoria del peronismo*, Buenos Aires: Prometeo.

Los "azos"³⁷ del año 1969 provocaron la crisis de dominación social del gobierno de Juan Carlos Onganía y el aceleramiento de este proceso de radicalización social y política en marcha. La lucha política colectiva que inició con el Cordobazo y el resto de las "puebladas", abrió experiencias de organización y resistencia que utilizaron la *acción directa* como herramienta efectiva, en aquel contexto en el que los canales de mediación entre la sociedad civil y el estado estaban ocluidos. La acción directa entonces constituyó una de las expresiones del proceso que se abrió como punto de partida de la radicalización política. En este sentido, la violencia constituyó una parte importante de la contienda política en aquellos años.

El proceso de modernización cultural que vivieron distintos sectores medios e intelectuales en los años sesenta y setenta constituyó otra clave interpretativa para pensar los actores movilizados. Éste implicó la revisión de fenómenos políticos –como el peronismo que en amplios sectores comenzó a pensarse como movimiento nacional-popular con potencia revolucionaria–; la discusión y adopción de "nuevas ideas" –al calor de la Revolución Cubana–; la inserción al campo político de sectores del catolicismo –a partir del Concilio Vaticano II y la Teología de la Liberación en el contexto latinoamericano–; y la oposición al régimen político y el orden social impuesto.³⁸

De este heterogéneo mundo sociopolítico y cultural (izquierda marxista, el peronismo, el nacionalismo, el mundo católico) emergieron las y los actores que protagonizaron parte de la historia reciente argentina, con experiencias de militancia revolucionaria. Analizar esta época desde las experiencias concretas y los horizontes de expectativa de sus actores, constituye no sólo una decisión epistemológica, sino también, y sobre todo, un deber de memoria; ya que como los mismos protagonistas afirmaron: "sobre el olvido no se puede construir una sociedad más justa y humana; la impunidad pone en serio riesgo el proceso democrático y posibilita que hechos aberrantes como los vividos durante la Dictadura Militar se repitan".³⁹

4. Sobre los orígenes de Montoneros en la ciudad de Santa Fe

La ciudad de Santa Fe, capital de la provincia homónima, era relativamente pequeña y poco desarrollada industrialmente para la década de los sesenta. Presentaba características de una comunidad de rango medio, con una población inferior a la ciudad más grande de la provincia –Rosario– y con una urbe ocupada

³⁷ Los "azos" constituyen "protestas produjeron fuertes alteraciones en la dinámica de la vida cotidiana y desafiaron las normas que articulaban las relaciones sociales y políticas en estas localidades. Asimismo, en la mayoría de los casos, estas protestas forzaron la satisfacción de muchas de las demandas planteadas y cambios en la composición de las autoridades locales, provinciales y hasta, en algunos casos, nacionales". Ramírez, A. J. (2019). "A 50 años del Cordobazo... Pensar las "puebladas" en la Argentina de los años setenta". Revista *Aletheia*, 9 (18), p. 3.

³⁸ Tortti, M. (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*. La Plata: Prohistoria.

³⁹ *Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda*, 2003, p.11.



en empleo comercial o administrativo ligado al Estado, en tanto sede del poder político provincial.

En comparación con la ciudad de Rosario, abierta culturalmente y con sectores sociales más poderosos económicamente, la localidad de Santa Fe conservaba los valores tradicionales de una sociedad muy vinculada con las instituciones eclesásticas. La cultura local se encontraba fuertemente marcada por esta trama de relaciones sociales que se verá acentuada por una “gubernamentalidad” autoritaria creciente en la década analizada.⁴⁰ Aún bajo este marco moralizante y autoritario, Santa Fe no fue la excepción respecto al proceso de cambios sociales, políticos y culturales de la época.

Tres *ámbitos* constituyen los espacios principales que dieron origen a la militancia santafesina: el *catolicismo renovador*, el *estudiantil secundario y universitario*, y el *obrero-sindical*. En cada uno de estos espacios se desplegaron redes sociales y prácticas militantes que se configuraron en la formación de las principales OPM del país a nivel local. Convergieron diversas identidades políticas –algunas previas y otras en formación– en un proceso de radicalización ideológica que permitió la emergencia de un proyecto revolucionario.

En aquel proceso de radicalización, se hacía cada vez más claro que el sector de cristianos identificados en la "opción por los pobres" buscaba salidas políticas que iban más allá del trabajo asistencial en las villas de emergencia. El 1º de mayo de 1968, con motivo de conmemorarse el Día del Trabajador y el primer aniversario de la Encíclica *Populorum Progressio*, un grupo de más de 100 laicos y 14 curas de Santa Fe dieron a conocer un documento titulado "Laicos y sacerdotes de Santa Fe". En el mismo, expresaron una posición muy clara respecto a la demanda social que representaban: "(...) deseamos manifestar nuestro compromiso total con la liberación de los oprimidos y con la clase obrera, y la búsqueda de un orden social radicalmente distinto del actual, que busque realizar más adecuadamente la justicia y la solidaridad evangélicas (...)".⁴¹ Entre las firmas de este temprano manifiesto público, hallamos nombres que serán reconocidos como integrantes del MSTM y protagonistas de las distintas OPM que surgieron en la ciudad, así como otras y otros que fueron parte de las redes fundamentales que habilitaron dichas formaciones.

Entre ellos y mirando hacia el norte de la provincia, el párroco Rafael Yacuzzi se encontraba oficiando como tal en el pueblo de Villa Ana, al norte de Reconquista. El compromiso de Yacuzzi trascendió el campo del catolicismo renovador y tuvo una activa participación de la movilización producida en Villa Ocampo, conocida como "Ocampazo", en abril de 1969. Según el testimonio de

⁴⁰ Alonso, L. (2016) "Sobre la vida (y a veces la muerte) en una ciudad provinciana. Terror de Estado, cultura represiva y resistencias en Santa Fe". En G. Águila, S. Garaño y P. Scatizza (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la historia reciente argentina: Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado* (pp. 423-450). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación / Universidad Nacional de La Plata.

⁴¹ Mayol, Habegger y Armada, (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina, 1963-1969*, Documentos, Buenos Aires: Galerna, pp.341/343.

Roberto Perdía, el trabajo político que desarrollaron en el norte de la provincia databa de, al menos, dos años antes de la masiva marcha: “Nosotros hicimos una reunión exactamente el día que muere el "Che". No recuerdo bien cuántos compañeros éramos, pero habremos sido 13, 14 o 15 compañeros. Y ahí se decide armar un grupo político, político-militar para empezar a avanzar en una especie de respuesta a la dictadura. Y esa reunión la hicimos en la sala parroquial de Villa Ana”.⁴²

Tras aquella reunión, se formó una especie de embrión de *célula guerrillera rural*. Y para el año 1968 este grupo comenzó a articular con quienes estaban organizando las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP). En ese grupo, además de Roberto Perdía y Rafael Yacuzzi participó Hugo Medina, y varios curas, seminaristas, maestros, dirigentes sindicales y hacheros de Villa Ocampo. A partir de la profundización de las actividades políticas de compromiso social llevada a cabo por el catolicismo renovador, muchos de ellos se habían encontrado en Campamentos Universitarios de Trabajo (CUT) y reuniones diversas con anterioridad: “El norte santafesino fue un sitio elegido por Llorens y Mugica para varios campamentos de este tipo. En el barrio "La Cortada" de Reconquista, en Fortín Olmos y Tartagal –zonas de obrajes y hacheros– fogones y guitarreadas servían de excusa para largas discusiones sobre los caminos a recorrer”.⁴³

El padre José María Llorens organizaba los CUT, y el padre Carlos Mugica convocaba y reunía jóvenes en varios campamentos y reuniones de reflexión y solidaridad. Esta célula del norte de la provincia terminó nutriendo los orígenes de FAP y luego también fue uno de los grupos iniciales de Montoneros a nivel nacional.

En el espacio urbano de Santa Fe, las células o grupos proto-montoneros, fueron MEUC (Movimiento Estudiantil de la Universidad Católica), Ateneo y ASA (Acción Sindical Argentina). Desde MEUC, armaron un grupo clandestino para luego integrarse con la célula de Ateneo y volcarse a la lucha armada dejando las actividades políticas de la superficie. Se organizaron tras un campamento de formación en la provincia de Córdoba, en un pueblo llamado Cabalango. Este campamento claramente significó una formación militar y división de roles dentro de lo que serían las células clandestinas que estaban surgiendo. Este grupo de militantes decidió que había que dar un paso más allá de la lucha en el ámbito universitario de donde provenían. Tras el campamento, comenzaron a actuar como célula clandestina. Constituyeron, según Lucas Lanusse uno de los "grupos originarios" de Montoneros, o como afirmó uno de los entrevistados: "fue la célula inicial de ese espacio, que tenía como objetivo empezar a trabajar con células tabicadas". El campamento funcionó como la organización militar para comenzar a trabajar "celularmente", es decir incorporar a militantes tanto a la parte militar como a la parte de logística.

⁴² Roberto Perdía, en entrevista oral con la autora, La Plata, 2016.

⁴³ Perdía, R. (1997) op. Cit., p. 64.



Las articulaciones se establecieron a partir de las redes familiares y de amistad que pre-existían a la organización de las células. Cada una de ellas formaba comandos que nombraban de diferente manera para cada acción.

4.1. Las primeras acciones y las lecciones aprendidas

El 19 de septiembre de 1969, el "Comando Eva Perón" realizó la primera acción armada de la célula de Ateneo, copando una comisaría y el Tiro Federal de San Carlos Sud, una localidad ubicada unos cincuenta kilómetros, al suroeste, de la ciudad de Santa Fe. El Comando logró apoderarse de un buen número de armas, cajas de proyectiles, y darse a la fuga. El 27 de febrero de 1970, un grupo armado tomó el pueblo de Progreso, ubicado a unos setenta kilómetros al norte de la capital santafesina.⁴⁴ A los tres meses del copamiento del pueblo, ocurrió otro hecho significativo para el abastecimiento de estas primeras células armadas. El 22 de mayo de 1970 se produjo el robo de un camión con carga de más de dos toneladas de explosivos, que salía de la ciudad de Rafaela y se dirigía hacia El Chocón, provincia de Neuquén. El camionero asaltado describió, en su denuncia, el contenido de la carga y la forma en que fue embestido. Llevaba 20.468 kilos de explosivos distribuidos en 600 cajones, detalló su recorrido transitado hasta que dos personas en una moto, supuestamente de la Policía Caminera, lo detuvieron y, tras solicitarle ver los papeles del camión y la carga que transportaba, le dijeron: "no somos policías, somos peronistas y esto es un asalto".⁴⁵

Antonio, un entrevistado que fue parte de este hecho, explicó:

El camión lo hacemos como FAP. ¿Por qué? porque ahí hubo una lectura política del hecho. Como todavía no existía Montoneros (...) el camión se firma como FAP porque era una operación político-militar importante. Tal vez más militarmente que políticamente importante. Vos imaginate que detrás de esos explosivos estuvieron el Ejército, los servicios de inteligencia, por eso te digo que estuvieron casi un año rastreándolo y no había ninguna pista, (...) no la podíamos firmar como "Comando". Hasta ese momento todo era con Comandos, ¿viste? Entonces que apareciera una organización armada detrás de un hecho no sólo elevaba la característica del hecho, sino que le daba la categoría de lo político que faltaba para esto.⁴⁶

Antonio reforzó la importancia de firmar el hecho como OPM, aludiendo al operativo previo –la toma de Progreso– de gran importancia como acción, por los recursos obtenidos para la organización y la eficacia en la toma del pueblo; pero de escasa trascendencia pública, a su entender, por la firma como Comando.

Fue un copamiento literal porque se cortaron comunicaciones, se intervino la Comisaría, se asaltó el Banco que fue la plata con la que funcionamos durante

⁴⁴ *El Litoral*, 27/02/1970 "Un grupo armado tomó la comisaría de Progreso y poco después asaltó la sucursal del Banco Provincial". Revista Cristianismo y Revolución N°27: "25-02-1970: Es copada la comisaría de El Progreso, en Santa Fe, expropiadas armas y uniformes".

⁴⁵ APMSF, Fondo DGI, D/Sfe N° 102/70, Mayo 1970, 17 folios.

⁴⁶ Antonio, en entrevista oral realizada por la autora, 2015.

mucho tiempo y... nunca apareció relevada como un... por eso te digo, se perdía mucho en esta suerte de firma como Comando, ¿viste? se perdía porque no tenía título de diario.⁴⁷

Asimismo, sostuvo que para el robo del camión "pidieron prestado" el nombre a la organización:

Y fue toda una discusión, yo después en la cárcel hablando con Cachito El Kadri⁴⁸... Cachito fue un gran amigo mío... le digo: "Loco, pero cuántas vueltas que nos dieron para prestarnos el nombre". "Nooo! –decía–, no puede ser ¿cómo?". "Sí! –le digo– no nos querían prestar el nombre de FAP para firmar una operación armada".⁴⁹

Al respecto, Roberto Perdía recordó la situación y se explayó en relación con las consecuencias que este hecho tuvo en las vinculaciones de las células armadas con la FAP:

El incidente fue así. Tanto ellos, Fredy Ernst⁵⁰, como nosotros teníamos contacto con la FAP; pero no éramos FAP, orgánicamente. No participábamos de las reuniones de la FAP, sí éramos FAP o aspirábamos a integrarnos en la FAP, o estábamos allí, y las cosas que hacíamos éramos FAP, también éramos y no éramos, ¡qué sé yo! (...). Bueno bien, entonces estos compañeros de Santa Fe hacen esta operación y firman FAP. Entonces la FAP nos mandan a llamar que ¿quién autorizó esa operación? ¿en función de qué estrategia estaba hecha? ¿para qué era la operación? Porque lo que quedaba claro era que eran 30 mil kilos de explosivos. Una cantidad más o menos respetable (risas). Que ¿por qué hacíamos ese tipo de cosas? Y los changos habían pintado en el camión en la parte de abajo: "FAP", ¡chiquitito! ¡como con vergüenza! Se armó un escándalo nacional por supuesto. Treinta toneladas de explosivos a manos de la guerrilla era un peligro. Gran escándalo, mucho lío y quedó ahí la cosa. Quedó mal, quedó mal. Y nosotros tanto los compañeros de Santa Fe, como nosotros mismos, nosotros ya estábamos yendo para el norte, para Tucumán y Salta. Quedó la idea, bueno esto así no va. Que ¿hay que pedir permiso para hacer cosas? ¿desde cuándo hay que pedir permiso para hacer algo? Las cosas hay que hacerlas. Lo de permiso es otra cuestión, entonces se fue tensando la situación. Se fue tensando en ese momento, no como cuestión política sino como cuestión organizativa. Nosotros no sabíamos tampoco cuál era la estrategia, estábamos en el monte, sabíamos que la estrategia iba por ahí, bah en ese momento. Pero no había grandes debates político-ideológicos. Había una decisión de que la cosa iba por ahí y punto. Y después a construir. Esa era la metodología y las decisiones como se iban tomando. Y ese fue el punto de crisis que después hizo con el tema de la FAP. La importancia de ese hecho tiene que ver con otra cosa, tiene que ver con el tema que los 'del interior', nosotros éramos gente del interior, veníamos trabajando la idea que cualquier construcción que se hiciera debía ser Federal y terminar con el tema de un lugar donde se decidía esto. Esto hizo, después cuando se armó

⁴⁷ Antonio, en entrevista realizada por la autora, 2015.

⁴⁸ Envar "Cacho" El Kadri cordobés, fue uno de los fundadores de FAP.

⁴⁹ Antonio, en entrevista oral realizada por la autora, 2015.

⁵⁰ Mario Ernst ("Fredy"/ "El Mormón") nació en San Luis en 1941, fue a Santa Fe a estudiar ingeniería química a la Facultad de Ingeniería Química. Dirigió Ateneo, reconocido por todos sus compañeros y compañeras como un líder muy inteligente y de los primeros en organizar las células armadas de Ateneo. Fue uno de los fundadores de Montoneros en Santa Fe.



Montoneros de que se armara con la idea de las famosas Regionales. Las Regionales nacen de este tipo de hecho y casi te diría fundamentalmente de ese hecho. Esto no puede repetirse, que se coarte la capacidad de acción de alguien porque hay que esperar la decisión.⁵¹

El testimonio de Perdía muestra las indefiniciones propias del proceso que dio origen a Montoneros en Santa Fe. Domingo Pochettino también emitió su opinión respecto al acontecimiento:

Fue casi una ofrenda que les llevaron nuestros compañeros a los compañeros de la FAP en Buenos Aires, que fue mal recibida. Entendieron que nosotros no estábamos encuadrados y que no teníamos autorización para hacer una cosa así. Por supuesto no nos cayó muy bien. Y justo en ese momento, aparece Montoneros de Buenos Aires y de Córdoba. Recién después tomamos contacto con ellos y la relación se aceleró rápidamente y pasamos a ser parte de la misma organización, junto con la gente de la católica y la gente de Reconquista, Villa Ocampo toda esa zona.⁵²

Respecto a FAP nos interesa mencionar que no se puede hablar de una regional propia en la zona centro-norte de la provincia; sí, en cambio en la ciudad de Rosario. Junto con ésta, surgieron en 1970 las regionales en Córdoba, Mendoza y Tucumán; y, con este crecimiento, se creó la conducción nacional.⁵³ Lo que el hecho también muestra es las vinculaciones que estas células armadas de Santa Fe tenían con militantes y organizaciones como las FAP de Buenos Aires, pero que ese acercamiento no significaba encuadramiento como bien lo dejó en claro la OPM. “Otra cosa que corría en paralelo que fue muy importante y es que nosotros empezamos a tomar contacto con grupos armados. Tomamos contacto con las FAP. Tuvimos varias reuniones, porque hubo compañeros que viajaban a Buenos Aires y ese tipo de influencia hizo que cada vez se fuera planteando cada vez más la necesidad de hacer algunas acciones armadas”.⁵⁴

Podemos sostener entonces, que la FAP no tuvo participación en el hecho y que el Comando que efectuó el asalto, conformado por células de MEUC y de Ateneo, además de tomar prestado su nombre, se preocupó por desviar las pistas hacia la provincia de Córdoba. “Los muchachos iban hablando en 'cordobés' y con radio de Córdoba puesta todo el tiempo” coinciden tanto el testimonio del camionero –en el informe de inteligencia– como los relatos de los entrevistados.⁵⁵

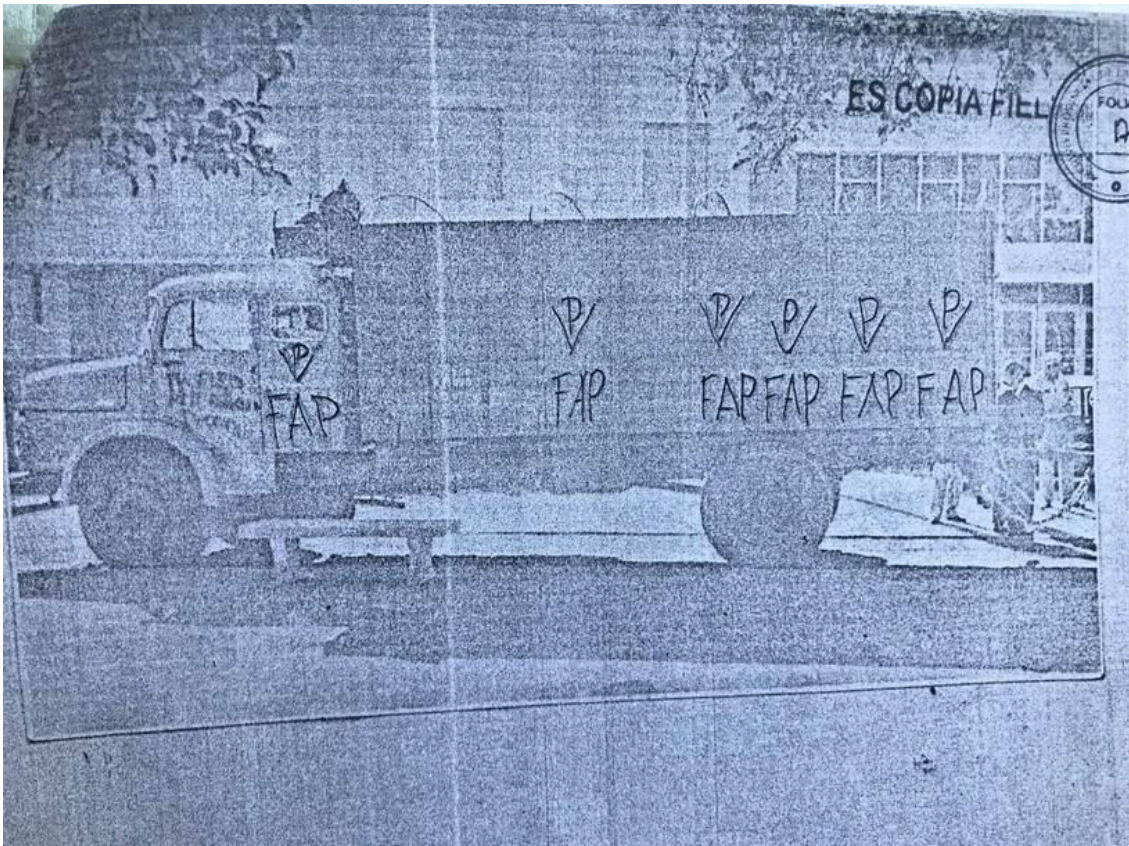
⁵¹ Roberto Perdía, en entrevista oral con la autora, 2016.

⁵² Domingo Pochettino, entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe, 2022.

⁵³ Raimundo, M. (2004) “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”.

⁵⁴ Domingo Pochettino, entrevista oral del archivo “Memorias de la Militancia” por El Colectivo, Santa Fe, 2022.

⁵⁵ Cabe aclarar que no hemos hallado siguientes informes policiales o de inteligencia que hayan ido “tras la pista de Córdoba”. Si bien nuestro trabajo de archivo puede resultar parcial, los hechos que se sucedieron darían cuenta de que aquella “pista” no redundó en mayores búsquedas o represalias. Sí podemos decir en cambio, que Antonio, a menos de un año del asalto, y culpabilizado por este hecho, fue detenido en febrero del año 1971.



Fotografía del robo del camión firmado como FAP. Informe del 26 de mayo, Fondo DGI, D/Sfe N° 102/70, Mayo 1970, 17 fol.

Según Lanusse, la firma del camión como FAP condujo a una dura reprimenda por parte de la conducción de esta organización a Fredy Ernst, líder de la célula clandestina de Ateneo.⁵⁶ Éste sería, tal vez, uno de los costos políticos de la operación por no hacerse cargo de ésta como "Comando". El autor sostuvo, a su vez, que dicho operativo fue firmado así debido a que el "grupo Santa Fe" todavía no se había integrado al "grupo fundador" que formaría Montoneros. El grupo Santa Fe terminó de integrarse al resto de los grupos en la última semana de mayo de 1970 (es decir muy poco después del robo del camión).

Mario [Fredy] Ernst, fue presentado a Emilio Maza, del Grupo Fundador, a través de Elvio Alberione, integrante del Grupo Córdoba. De este encuentro nació la decisión de incluir al Grupo Santa Fe en la integración que los otros dos habían iniciado anteriormente. También se acordó que la nueva organización realizaría primero un gran operativo en Buenos Aires —cuya planificación de hecho ya estaba concluida—, luego se realizaría un segundo operativo importante en Córdoba, y finalmente un tercero en Santa Fe.⁵⁷

Es decir, desde fines de 1969 —momento en que comienzan a unirse los grupos— y mayo de 1970, se produjo la articulación de la OPM Montoneros. La

⁵⁶ Lanusse, L (2007) op. Cit., p.198.

⁵⁷ Lanusse, L (2007) op. Cit. p.94.

organización debía tener un carácter nacional, razón por la cual en lugar de incorporarse a FAP crearon una nueva OPM. En un principio la intención había sido incorporarse a la FAP pero como hemos visto, la centralidad de la dirección en Buenos Aires echó atrás a la mayoría de las y los militantes que provenían del “interior” del país y que esperaban cierta autonomía.⁵⁸ El ingreso de las y los militantes santafesinos a la articulación que ya había comenzado del grupo Buenos Aires y el grupo de Córdoba marcó una importante impronta de ese “federalismo” que se impulsaba. El robo del camión y la consecuente experiencia con FAP, significó una importante lección de cómo esperaban que fuera la nueva organización. Desde el inicio de Montoneros, la autonomía de las regionales será una definición política y una práctica posible por un tiempo. Esta estructura se transformará al calor de la dinámica de la OPM.

En términos de la vinculación marcos-acciones, todo parecía estar “alineado”: los objetivos de organizarse en OPM estaban claros, el método de lucha –armada y de masas– también y el marco represivo que impedía otro tipo de acciones era propicio para la legitimación de las acciones disruptivas.

5. Conclusiones

A lo largo del artículo, pusimos el foco en la ciudad de Santa Fe y esto nos ha permitido obtener una fotografía más completa atendiendo a las particularidades de aquellas y aquellos actores de la región. La perspectiva local fue fundamental para estudiar estas experiencias en profundidad. La reconstrucción histórica ofrecida se ha basado principalmente en las experiencias concretas de las y los actores. La interpretación de los sentidos atendió en forma prioritaria a sus horizontes de expectativas. Sin el diálogo con las y los actores no hubiéramos podido dimensionar la relevancia del acontecimiento –del robo del camión– para los orígenes de la OPM y la importancia que tuvo el “federalismo” al comienzo.

Las células armadas de Ateneo y MEUC, que luego formarán Montoneros, comenzaron a realizar acciones de aprovisionamiento de dinero, armas, explosivos. Realizaron tres acciones exitosas previas a la aparición pública de Montoneros a nivel nacional, entre septiembre de 1969 y mayo de 1970. Todas estas acciones mostraron una muy buena capacidad logística y organizativa. A la vez, evidenciaron un entramado local sólido basado en las múltiples relaciones sectoriales y afectivas previas. Asimismo, el último de estos hechos expresó otra importante cuestión. El robo del camión con 20 toneladas y media de explosivos realizado por las células de Ateneo y MEUC en conjunto, además de ser un éxito –en tanto lograron escaparse y esconder los explosivos durante un buen tiempo– representó la necesidad de la próxima etapa que se avecinaba. En cierto sentido, el pedido del nombre a FAP para firmar la acción significó la urgencia de las y los actores en convertirse en OPM o ser parte de aquella. La lección aprendida de

⁵⁸ Perdía, R. (1997) op. Cit. Lanusse, L. (2007) op. Cit.

aquella acción marcó que era hora de dar un salto organizativo; ya no podían firmar y accionar como comandos sueltos.

Pese a la admiración inicial que tenían con las FAP, esta última opción no fue la que tomaron ya que las dinámicas propias de esta OPM no lo facilitaron. Las FAP tenían demasiada centralidad en Buenos Aires, el robo del camión alertó a las y los militantes de Santa Fe al respecto y fueron partidarios de formar una nueva OPM que tuviera autonomía en sus regionales. Esto fue lo suficientemente importante como para marcar la primera etapa de Montoneros a nivel nacional. En definitiva, las y los actores fueron conscientes que en aquella etapa estaban realizando acciones importantes y exitosas –como el robo del camión, pero también como la toma de la localidad de Progreso– que no se estaban capitalizando como trabajo político. A la par estaba gestándose Montoneros, integrando los grupos de Buenos Aires y Córdoba. Desde su perspectiva y de acuerdo con las lecciones aprendidas en la práctica, todo indicaba que la integración a esta última era lo que debían hacer. La autonomía de las regionales fue fundamental durante el primer tiempo de funcionamiento de Montoneros. En el ciclo de protesta en alza que se estaba atravesando fue clave para que la toma de decisiones de la organización en una zona no impidiera el desarrollo regional ni obturara la acción de otras. En este primer momento, se buscaba la expansión y fortalecimiento de la OPM a lo largo y ancho del país.

Por último, todo lo analizado en el artículo ha sido posible por el enfoque de investigación que, desde la historia local, nos permitió adentrarnos en los significados de las acciones para los y las participantes. Hemos estudiado a las y los protagonistas de la historia en su tiempo histórico, analizando sus experiencias y horizontes de expectativas. Así hemos analizado en profundidad un importante rasgo de los orígenes de la militancia setentista argentina a partir de un estudio a escala local.

6. Referencias bibliográficas

- Águila, G. y Alonso, L. (2017) La historia reciente en la Argentina: problemas de definición y temas de debate (eds.). *Revista Ayer 107/2017, Revista de historia contemporánea*, Madrid.
- Andújar, A. y Lichtmajer, L. (2021) “Oportunidades y desafíos de la historia local: algunas reflexiones desde un campo en expansión”. *Anuario Del Instituto De Historia Argentina*, 21(1).
- Anguita, E. y Caparrós, M. (2006) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. 5 tomos de 1966 a 1978. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Bandieri, S. (2021) “Microhistoria, Microanálisis, Historia Regional, Historia Local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde la Patagonia”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 21, N° 1.
- Bartolucci, M. (2017) *La juventud maravillosa, la peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: Eduntref.



- Calveiro, P. (2005) *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Norma.
- Campos, E. (2016) *Cristianismo y Revolución. El origen de montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires: Edhasa.
- Carnovale, V. (2012) *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Crenzel, E. (2018) “Las luchas por la verdad, la justicia y la memoria ante los legados de la violencia política en América Latina”. *Cuadernos de Humanidades* - N° 30 | Enero - Junio 2019.
- Franco, M. (2014) La “teoría de los dos demonios”: un símbolo de la posdictadura en la Argentina. *Revista A contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*. Vol. 11, N° 2.
- Gil, G. (2019) *La izquierda peronista. Transitando los bordes de la revolución: 1955-1974*, Buenos Aires: Prometeo.
- Gillespie, R. (1987) *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.
- González Canosa, M. (2021) *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Buenos Aires: Prometeo.
- Hilb, C y Lutzky, D (1984) *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. Política y violencia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, CEAL.
- Hilb, C. (2013) *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lanusse, L. (2007) *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires: Vergara.
- Manzano, V. (2017) *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Noguera, A. (2019) *Revoltosas y revolucionarias: mujeres y militancia en la Córdoba setentista*, Córdoba: Primera. – Editorial de la UNC.
- Oberti, A. (2015) *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*, Buenos Aires: Edhasa.
- Ollier, M. (1986) El fenómeno insurreccional y la cultura política. Argentina 1969-1973, Buenos Aires: Siglo XXI
- Ollier, M. (1998) *La creencia y la pasión*. Buenos Aires: Editorial Ariel.
- Otero, R. (2019) *Montoneros y memoria del peronismo*, Buenos Aires: Prometeo.
- Perdía, R. (1997) *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*. Buenos Aires: Grupo Ágora.
- Pozzi, P y Schneider, A. (2000) *Los setentistas. Izquierda y clase obrera. 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.
- Pozzi, P. (2001) *Por las sendas argentinas... el PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Eudeba.
- Raimundo, M. (2004) “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”. *Revista Sociohistórica*, N° 15-16.

- Raina, A. (2013) “Comentario bibliográfico Salcedo, Javier: Los montoneros del barrio, Buenos Aires, Eduntref, 2011”, *Revista Rey Desnudo, Año 1 N°2, otoño 2013*.
- Raina, A. (2014) “Reflexiones sobre las dificultades de diseño de un marco teórico-metodológico para una perspectiva de “historia social-regional reciente”. En Flier, P.(comp.) *Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en Historia Reciente*, Colección Estudios / Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Raina, Andrea (2023) “Experiencias militantes y dinámica de las organizaciones político militares (OPM) peronistas en Santa Fe, entre 1969 y 1973”. *Tesis de posgrado (Doctora en Historia)*. Universidad Nacional de La Plata. Memoria Académica.
- Ramírez, A. J. (2019). “A 50 años del Cordobazo... Pensar las “puebladas” en la Argentina de los años setenta”. *Revista Aletheia*, 9 (18).
- Salcedo, J. (2011) *Los montoneros del barrio* Buenos Aires: Eduntref.
- Seminara, L. (2015). *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, la historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Seminara, L. (2018) “Las organizaciones armadas en la historia reciente argentina. Alcances y proyecciones de un recorrido historiográfico”, en Águila, G., Luciani, L., Seminara, L. y Viano, C. (Comp) (2018) *La historia reciente en Argentina. Balances de una historiografía pionera en América Latina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Slipak, D. (2015) *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tortti, M. (2014) *La nueva izquierda argentina (1955-1976): Socialismo, peronismo y revolución*. La Plata: Prohistoria.
- Vezzetti, H. (2009) *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fuentes escritas:**
- Archivo Provincial de la Memoria Santa Fe [APMSF].
Del otro lado de la mirilla. Olvidos y memorias de ex presos políticos de Coronda 1974- 1979. Obra colectiva testimonial (2003). Santa Fe, El Periscopio.
Diario El Litoral.
- Mayol, Alejandro; Habegger, Norberto y Armada, Arturo *Los católicos posconciliares en la Argentina 1963-1969*. Buenos Aires: Galerna, 1970.
- Fuentes orales:**
- Entrevistas realizadas por la autora entre los años 2015 y 2022, entre Santa Fe y Buenos Aires.
- Entrevistas orales consultadas en el sitio web: Memorias de la militancia Santafesina:
Domingo Pochettino, consulta 2022.

